

El ascensor divino (Diác. Jorge Novoa)

"Estamos en un siglo de inventos. Ahora no hay que tomarse ya el trabajo de subir los peldaños de una escalera: en las casas de los ricos, un ascensor la suple ventajosamente".

Teresita constataba, como tambi3n nosotros lo hacemos hoy, los distintos avances tecnol3gicos y se detiene en uno en particular, el ascensor. Inmediatamente nos preguntamos ¿qu3 tiene que ver esto con la fe? Las realidades del mundo material pueden, sin son adecuadamente aplicadas, enseñarnos sobre las realidades del orden espiritual. Este principio de relaci3n tiene su origen en el Verbo Encarnado.

"Yo quisiera tambi3n encontrar un ascensor para elevarme hasta Jes3s, pues soy demasiado pequea para subir la dura escalera de la perfecci3n". Teresa ha expresado el deseo que alberga su coraz3n, y que tiene su origen en la moci3n que Dios mismo pone en su alma, quiere elevarse hasta Jes3s. Quiere, con todas las fuerzas de su coraz3n, ponerlo todo en direcci3n de Jes3s. Pero percibe la desproporci3n que hay entre su pequeñez y la grandeza de su Señor. Y la absoluta impotencia, para alcanzar la realizaci3n de este deseo con sus solas fuerzas.

Toda su Teologí-a queda imbuida por el conocimiento de su pequeñez. En su alma frágil y pequea ama profundamente al Señor y quiere alcanzarlo uni3ndose con Él para siempre. Este conocimiento de su pequeñez no la sume en el pesimismo, sino que la ubica en el orden de la gratuidad. Ella comprende progresivamente que el deseo de uni3n es propio del orden de la gratuidad, y a pesar de la desproporci3n existente, se manifiesta posible, porque este es el deseo de Jes3s. Él desea ardientemente la uni3n y la busca a pesar de nuestras resistencias.

"Entonces busqué en los Libros Sagrados alg3n indicio del ascensor, objeto de mi deseo, y le estas palabras salidas de la boca de Sabiduría eterna: El que sea pequeñito, que venga a mí. Y entonces fui, adivinando que había encontrado lo que buscaba".

Teresa busca como saciar ese deseo divino que anida en su coraz3n humano ¿Qui3n puede responder con certeza a la pregunta por el camino que conduce hacia Dios? Teresita encuentra la respuesta en la Palabra de Dios, ella siempre es una invitaci3n novedosa y deslumbrante, como una saeta parte siempre raudamente del Arquero Divino e impacta en nuestro coraz3n. La Palabra de Dios queda prendida en nosotros por el flechazo de Amor que dirige el Esp3ritu Santo. El Esp3ritu Santo como maestro interior, interioriza la llamada exterior de Jes3s. Hay una palabra exterior y una interior, tanto la palabra de Cristo como la actividad del Esp3ritu, necesitan de la fe de Teresita. La palabra de Dios, es recibida por la fe en los corazones y en ellos permanece activa, gracias a la acci3n del Esp3ritu. Siendo esto así, nunca podr3n oponerse enseanza exterior y enseanza interior: la enseanza exterior misma, la palabra de Jes3s, es la que ha sido interiorizada en la fe.

¿Qu3 puede elevar a un alma tan pequea hacia su amado Esposo? Los deseos que Dios pone le permiten gustar imperfectamente de los majares prometidos. El deseo de la uni3n con Cristo anticipa el gozo, al tiempo que mueve en la esperanza de verse realizado. En esta b3squeda, el cielo se le abre repentinamente por medio de una palabra vivificadora: "El que sea pequeñito que venga a mí".

La compresi3n y vivencia de la pequeñez, la conducen a la insondable misericordia de Dios. Cada vez que se reconoce pequea y frágil, oye la voz del Padre que la invita a confiar abandonándose totalmente en Él. El "abismo insondable de su misericordia" se posa especialmente sobre los que se entregan confiadamente en su Amor.

"Y queriendo saber, Dios mío, lo que harás con el que pequeñito que responda a tu llamada, continúa mi b3squeda, y he aquí lo que encontré: Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo; os llevaré en mis brazos y sobre mis rodillas os meceré".

Teresita al animarse a ir por este camino, descubre las promesas que Dios realiza a las almas que se abandonan en Él. Esto lo expresa con la imagen del niño que se abandona totalmente en los brazos de su padre, sintiéndose seguro. No puede haber una imagen más elocuente para expresar el enorme amor que Dios nos tiene, que la de una madre acariciando y meciendo sobre sus rodillas a su hijo. Este rostro de Dios lleno de ternura, es el que Teresa descubre. Los que se anime a transitar por estos caminos gozarán de esta experiencia maravillosa, que Teresita comunica y vive en el coraz3n de la Iglesia.

Nunca palabras más tiernas ni más melodiosas alegraron mi alma ¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jes3s! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequea, tengo que empeñarme más y más".

Teresita se deja llevar por Jes3s, en sus brazos desaparecen las distancias, su amor misericordioso penetra su alma llenándola de gozo. El camino de la infancia espiritual es un camino de dependencia absoluta, de Aquel que nos concede la mayor libertad. Para ello, hay que ser pequeo, humilde, sencillo y totalmente dependiente de Dios.

¿Cuántos falsos caminos se abren ante nuestra mirada? El Éxito, la fama, la popularidad, la notoriedad y "los primeros lugares" son algunos de los tantos falsos caminos que el enemigo nos propone, son la "puerta ancha" y espaciosa llena de buenos comentarios en los "medios". La "puerta angosta" y el camino estrecho es el que nos lleva a la salvaci3n. El Señor quiere que recibamos como niños esta invitaci3n sin obstaculizar en nuestro coraz3n su intenci3n de ser nuestro Ascensor.

Texto completo

"Estamos en un siglo de inventos. Ahora no hay que tomarse ya el trabajo de subir los peldaños de una escalera: en las casas de los ricos, un ascensor la suple ventajosamente". "Yo quisiera tambi3n encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, pues soy demasiado pequea para subir la dura escalera de la perfecci3n".

"Entonces busqué en los Libros Sagrados alg3n indicio del ascensor, objeto de mi deseo, y le estas palabras salidas de la boca de Sabidur3a eterna: El que sea pequeito, que venga a mí. Y entonces fui, adivinando que hab3a encontrado lo que buscaba". "Y queriendo saber, Dios mío, lo que har3as con el que pequeito que responda a tu llamada, continuó mi búsqueda, y he aquí- lo que encontré: Como una madre acaricia a su hijo, así- os consolaré yo; os llevaré en mis brazos y sobre mis rodillas os meceré". Nunca palabras más tiernas ni más melodiosas alegraron mi alma ¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más".
Autor; Diácono
Novoa
Fuente: <http://www.feyrazon.com/>